



Misión Permanente de Costa Rica ante las Naciones Unidas

211 E. 43rd Street, Room 1002, New York, NY 10017. Tel: (212) 986-6373 Fax: (212) 986-6842

Primer Comité

Debate General

Embajadora Maritza Chan, Representante Permanente
76 Período ordinario de sesiones de la Asamblea General
Nueva York, 3 de octubre, 2022

First Committee

General Debate

Ambassador Maritza Chan, Permanent Representative
76th session of the UN General Assembly
New York, October 3, 2022

Señor Presidente,

Costa Rica lo felicita por su elección al frente del Primer Comité.

Durante el último año, Costa Rica ha trabajado sin descanso para hacer frente a la ceguera de género inherente a los instrumentos internacionales relativos a la paz y la seguridad. Aplicar una perspectiva de género significa comprender las diferentes formas en que hombres, mujeres, niños y niñas y personas de otros géneros participan, se ven afectados y responden a la violencia armada. Hacerlo es clave para desarrollar soluciones efectivas para prevenir la violencia armada y romper el vínculo entre violencia y masculinidad.

En marzo, durante el Grupo de Trabajo de Composición Abierta Sobre Seguridad y Uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones 2021-2025, Costa Rica llamó por más investigaciones para comprender mejor los vínculos entre el género y la ciberseguridad, abordando cuestiones como el acceso a la tecnología, la alfabetización de datos y el acoso en línea. Mejorar los procesos de recopilación de datos, hacer más visibles a las mujeres en conjuntos de datos abiertos y desglosados por género, son todos pasos en la dirección correcta.

Sin embargo, las mujeres representan sólo 2 de cada 10 profesionales de la ciberseguridad, a pesar de representar casi la mitad de la mano de obra mundial, y el léxico en este materia está cargado de hipermasculinidad. Es esencial que trabajemos para crear capacidades que tengan en cuenta el género, superar la brecha digital de género, establecer vínculos con la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad, y desarrollar juntos un conjunto de herramientas de género y ciberseguridad para todas las partes interesadas en este tema.

También debemos prestar atención a las normas de género que pueden codificarse implícita y explícitamente en los procesos de aprendizaje automático y evaluar las posibles consecuencias para las aplicaciones militares de la Inteligencia Artificial. Costa Rica agradece el trabajo que UNIDIR ha realizado en este sentido.

En mayo, Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre municiones convencionales, Costa Rica reconoció que, si bien el análisis de género se ha introducido para abordar diversos aspectos del control de las armas pequeñas, ha recibido menos atención en el ámbito específico de las municiones, en especial fuera de las preocupaciones de gestión de existencias.

Las políticas y prácticas de gestión de las municiones que tengan en cuenta el género serán un punto de inflexión, ya que las personas no mueren por heridas de arma de fuego: mueren por heridas de bala. Estas políticas y prácticas aumentarán la eficacia de los esfuerzos para prevenir y reducir los impactos del desvío de municiones y las explosiones imprevistas. También reforzarán la aplicación de los acuerdos internacionales y las declaraciones normativas de las que todos los Estados son Parte. Vemos con optimismo de que el Marco Global sobre Municiones Convencionales, que debería aprobarse el año que viene, incluya desde el principio una sección completa sobre género. Esto es un progreso.

Durante la BMS8 en el pasado mes de junio, Costa Rica trabajó con determinación tanto para asegurar la participación plena, igualitaria, significativa y efectiva de las mujeres en la implementación del PoA y el ITI, como para incorporar la perspectiva de género en todo el proceso. Nos entusiasma que el documento final no haya perdido de vista el panorama general y haya contextualizado el PoA y el ITI en el marco más amplio de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la agenda Mujer, Paz y Seguridad.

En agosto, durante la Décima Conferencia de Examen de las Partes del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, reconocimos la atención prestada al género y al papel de la mujer en el contexto del TNP en los últimos años. Sin embargo, una mayor concienciación debe traducirse en una inclusión efectiva y reflexiva que impulse a la acción. Esto debe ir más allá del simple aumento del número de mujeres en los espacios de desarme nuclear. Debe incluir a los grupos marginados y realizar un análisis de género.

Si se trata de tener más mujeres en la sala, como de hacer un balance de los efectos desproporcionados de las armas nucleares sobre las mujeres y las niñas, o de elevar las experiencias de las mujeres y las perspectivas de género que desafian las narrativas masculinizadas del poder, el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPNW) y el Informe Final de la Primera Reunión de los Estados Partes, incluyendo su Declaración y Plan de Acción, son documentos que sitúan firmemente las consideraciones de género en espacios que históricamente no lo permitían.

El proceso del TPNW ha sido notablemente *más inclusivo* que la mayoría de los demás procesos internacionales de paz y seguridad desde su inicio, tanto en lo que se refiere a la inclusión del género como a la inclusión de la sociedad civil. Estos documentos pueden y deben servir como modelos útiles para otros procesos.

Señor Presidente,

En 2021, el gasto militar mundial superó los 2 billones de dólares, según el SIPRI. Este es el séptimo año consecutivo en el que el gasto militar aumenta a nivel mundial. La carrera armamentística ha provocado el almacenamiento de armas y una gran inversión en el avance de la tecnología y las capacidades militares. Esto se debe a una mentalidad patriarcal que alimenta la necesidad de dominación y la postura masculina.

Para lograr un cambio significativo y comprometernos plenamente con nuestros objetivos comunes de paz, seguridad, sostenibilidad medioambiental y reconocimiento de los derechos humanos universales, debemos adoptar una perspectiva feminista de las consecuencias del gasto militar. Debemos abrazar el cambio de mentalidad para disminuir el gasto militar y la progresión hacia el desarme mundial.

En este sentido, Costa Rica llama al Consejo de Seguridad de la ONU a cumplir -de una vez por todas- el mandato contenido en el artículo 26 de la Carta. Una disminución gradual y sostenida del gasto militar será crucial para alcanzar en los próximos ocho años los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Para terminar, la violencia es un fenómeno de género. No es inevitable, sino que es un producto de las normas sociales de género que puede ser desencadenado por las armas. Puede prevenirse mediante buenas políticas, una aplicación sólida y una financiación adecuada. Debemos superar los prejuicios destructivos o enfrentarnos al fracaso sin utilizar el poder de la inclusión de género para fomentar la paz y la seguridad internacionales. En este sentido, a Costa Rica le entusiasma trabajar este año en la resolución liderada por Trinidad y Tobago sobre Mujer, Desarme, no proliferación y Control de Armas.

Muchas gracias.

Mr. President,

Costa Rica congratulates you on your election as Chair of the First Committee.

Over the past year, Costa Rica has worked tirelessly to address the gender blindness inherent within the international instruments dealing with peace and security. Applying a gender perspective means understanding the different ways that men, women, boys and girls and people of other genders engage in, are affected by, and respond to armed violence. We have done so because it is key to developing effective solutions to prevent armed violence and break the link between violence and masculinity.

In March, during the Open-Ended Working Group on security of and in the use of information and communications technologies 2021-2025, Costa Rica called for research that promotes a better understanding of the linkages between gender and cybersecurity, addressing issues such as access to technology, data literacy, and online harassment. Improving data collection processes, making women more visible in open, gender-disaggregated datasets, are all steps in the right direction.



However, women account for only 2 out of 10 cybersecurity professionals, despite representing almost half of the global workforce, and the lexicon in this field is charged with hyper masculinity. It is essential that we all work together to provide gender-sensitive capacity-building, overcome the gender digital divide, establish links with the Women, Peace, and Security agenda, and work together to develop a gender and cybersecurity toolkit for all cybersecurity stakeholders.

We must also pay attention to the gender norms that can be implicitly and explicitly encoded in machine learning processes and assess the potential consequences for military applications of AI. Costa Rica praises the work that UNIDIR has done in this regard.

In May, the Open-Ended Working Group on conventional ammunition, Costa Rica recognized that while gender analysis has been introduced to address a variety of aspects of small arms control, it has received less attention in the ammunition-specific domain, especially outside of stockpile management concerns.

Gender-sensitive ammunition management policies and practices will be a turning point, as people do not die from gun wounds: they die from bullet wounds. These policies and practices will increase the effectiveness of efforts to prevent and reduce the impacts of ammunition diversion and unplanned explosions. They will also strengthen the implementation of international agreements and normative declarations to which all States are a party. Furthermore, we are hopeful that the Global Framework on Conventional Ammunition, which should be passed next year, will include an entire section on gender from the outset. This is progress.

During the BMS8 this past June, Costa Rica worked decisively to both ensure the full, equal, meaningful and effective participation of women in the implementation of the PoA and the ITI, as well as to incorporate a gender perspective throughout. We are reassured that the outcome document did not lose sight of the bigger picture and contextualised the PoA and ITI within the wider framework of the 2030 Agenda on Sustainable Development and the Women, Peace and Security agenda.

In August, during the Tenth Review Conference of the Parties to the Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons, we recognized the focus on gender and the role of women in the NPT context in the past several years. However, greater awareness must be translated into effective and thoughtful inclusion that drives action. This must go beyond simply increasing the numbers of women in nuclear disarmament spaces, by including marginalized groups and engaging in gendered analysis.

Whether it is having more women in the room and driving the initiative, taking stock of the disproportionate effects of nuclear weaponry on women and girls, or elevating women's experiences and gendered perspectives that challenge masculinized narratives of power, the Treaty on the Prohibition of Nuclear Weapons (TPNW) and the Final Report of the First Meeting of States Parties including the Declaration and Action Plan are documents that place gender-sensitive considerations firmly in spaces that historically did not allow that. The TPNW process has been markedly more inclusive than most other international peace and security processes since its inception, both with respect to gender inclusion and the inclusion of civil society. These documents can and should serve as useful models for other undertakings.

Mr. President,

In 2021, global military spending surpassed \$2 trillion according to SIPRI. This is the seventh consecutive year that military spending has increased globally. The global arms race has led to stockpiling of excessive accumulations of weapons and ammunition and major investment in the advancement of technology and military capabilities. This is due to a patriarchal mindset that is frequently expressed in a need for dominance and in masculine posturing.

To make meaningful change and fully commit to our common goals of peace, security, environmental sustainability, and the recognition of universal human rights, we must embrace a feminist perspective on the consequences of ever-increasing military spending. We must embrace this mindset shift to decrease military spending and make progress towards worldwide disarmament. Costa Rica continues to call on the UN Security Council to fulfill the mandate contained in Article 26 of the Charter. A gradual and sustained reduction in military spending will be crucial to achieving the Sustainable Development Goals over the next eight years.

In closing, violence is a gendered phenomenon. It is not inevitable; rather it is a product of gendered social norms that can be triggered and exacerbated by weapons. It can be prevented through good policies, robust implementation and appropriate funding.

We must overcome the historic and destructive gender biases. If we overcome these biases, we will have the opportunity to utilize the power of gender inclusivity to foster international peace and security. In this regard, Costa Rica is enthusiastic about working this year on the resolution led by Trinidad and Tobago on Women, Disarmament, Non-proliferation and Arms Control.

I thank you.